

Listening for God's Voice

This past Friday, we celebrated the feast of St. Ignatius of Loyola, a spiritual master of the Church. Although best known as the founder of the Jesuit order, Ignatius' greatest gift to the Church may well be the wisdom he gained through his own dramatic conversion.

After being seriously wounded in battle as a young man, Ignatius spent months recovering. With little else to read, he alternated between books of chivalry and the lives of Christ and the saints. He noticed something curious. When he imagined returning to his former life of fame and adventure, the excitement quickly faded and left him restless. But when he imagined following Christ and imitating the saints, he felt joy and a deep peace that remained with him long after his daydreams ended. Ignatius came to understand that God was showing him where true joy is found.

A biographer of Ignatius tells us, "this was the first time he applied a process of reasoning to his religious experience." He realized that his interior movements were not random. God was communicating with him. That insight changed his life—and it should change ours as well.

God is constantly trying to communicate with us—through Scripture, silent prayer, the teaching of the Church, the events of our lives, the people He places in our path, and the movements of our hearts. The question is not whether God is communicating, but whether we are paying attention.

We often assume God is disconnected from daily life. Ignatius calls us to see life differently and to ask in every situation: "What is God saying to me through this? Where is He leading me?" This attentive listening is the beginning of *discernment*. Discernment is not about discovering hidden messages or chasing extraordinary signs. Rather, it is the patient work of distinguishing the voice of God, who is always calling us to Himself.

If you are looking for some late-summer reading, you might consider the following books on discernment, which would help build this awareness: Gallagher, *The Discernment of Spirits; Finding God's Will for You* (excerpts from St. Francis de Sales); and Dubay, *Authenticity*. In the end, let's ask God for the grace to expect that He is trying to communicate with us and, like St. Ignatius did, to apply ourselves to listening for His voice, so that we might follow Him more faithfully.

- Fr. Clayton

Escuchando la Voz de Dios

El viernes pasado celebramos la fiesta de **San Ignacio de Loyola**, un maestro espiritual de la Iglesia. Aunque es más conocido como el fundador de la orden de los jesuitas, es muy posible que el mayor regalo de San Ignacio a la Iglesia sea la sabiduría que adquirió a través de su propia y dramática conversión.

Después de resultar gravemente herido en batalla cuando era joven, Ignacio pasó meses recuperándose. Como no tenía mucho más que leer, alternaba entre libros de caballerías y las vidas de Cristo y los santos. Notó algo curioso. Cuando imaginaba regresar a su antigua vida de fama y aventura, la emoción se desvanecía rápidamente y lo dejaba inquieto. Pero cuando imaginaba seguir a Cristo e imitar a los santos, sentía alegría y una paz profunda que permanecía con él mucho después de que sus ensoñaciones terminaran. Ignacio llegó a comprender que Dios le estaba mostrando dónde se encuentra la verdadera alegría.

Un biógrafo de San Ignacio nos dice: «Esta fue la primera vez que aplicó un proceso de razonamiento a su experiencia religiosa». Se dio cuenta de que sus movimientos interiores no eran al azar. Dios se estaba comunicando con él. Esa revelación cambió su vida —y debería cambiar la nuestra también.

Dios está constantemente tratando de comunicarse con nosotros: a través de las Escrituras, la oración silenciosa, la enseñanza de la Iglesia, los acontecimientos de nuestras vidas, las personas que Él pone en nuestro camino y los movimientos de nuestro corazón. La pregunta no es si Dios se está comunicando, sino si estamos prestando atención.

A menudo damos por sentado que Dios está desconectado de la vida cotidiana. San Ignacio nos invita a ver la vida de otra manera y a preguntarnos en cada situación: «¿Qué me está diciendo Dios a través de esto? ¿Hacia dónde me está guiando?». Esta escucha atenta es el comienzo del **discernimiento**. El discernimiento no consiste en descubrir mensajes ocultos ni en buscar señales extraordinarias. Más bien, es el trabajo paciente de distinguir la voz de Dios, quien siempre nos llama hacia Él.

En definitiva, pidámosle a Dios la gracia de esperar que Él esté tratando de comunicarse con nosotros y, al igual que lo hizo San Ignacio, de esforzarnos por escuchar su voz, para que podamos seguirlo con mayor fidelidad.

- P. David

